



CORAZÓN SIN CORAZA

El cavernonacionalismo vasco es uno bajo distintas siglas

■ Ismael Medina

Que Sabino Arana era un paranoico es de sobra conocido. También que Javier Arzallus es una réplica del inventor del racismo vasco (en un principio lo era sólo vizcaíno), primero ensotinado y luego rebotado. La lucidez que presta la proximidad de la muerte aconsejó rectificar a Sabino Arana. Pero sus exaltados seguidores escondieron el testamento político de retorno a la españolidad para seguir montados en el fundamentalismo vasco y no perder el apoyo imperiaalista de Gran Bretaña a la que convenía el desmembramiento de España. La bandera del aranismo, hoy de la taifa y del terrorismo, responde a esa vinculación. Es la misma, con los colores cambiados. Más de una vez me he preguntado si será necesario que Javier Arzallus sienta también la proximidad de la muerte para evadirse de la demencia racista que padece y que tanto daño y tanto duelo ha llevado al pueblo vascongado y a España entera. No lo creo. Javier Arzallus, que pasó de jesuita a tarufo, está obsesionado con entrar en la historia como el salvador de la raza vasca asediada por España, a ser exaltado como creador y primer presidente del Estado cavernonacionalista, y sueña con verse repetido en bronce en todas las plazas vascongadas y en las de las tierras irredentas del panvasquismo.

El fundamentalismo cavernonacionalista vascongado, nada distinto en su esencia al catalanista, no difiere sustancialmente de cualquier otro fundamentalismo, incluido el tan denigrado islámico. Como éste, juega al escondite político bajo siglas diferentes que le permitan coquetear con la derecha, el centro y la izquierda, y dispone también de un brazo terrorista para la faena sucia y sangrienta

de la amenaza y el chantaje.

Los hábitos adquiridos en la infancia y en la juventud, así como las frustraciones, nos acompañan toda la vida y nos asoman una vez tras otra por mucho que nos empeñemos en ocultarlo. Le sucede a Arzallus. En vez de discursar, sermonea. No se sube al tablado, sino al púlpito. Interpreta para los fieles el evangelio de Aitor según Sabino, y se cree un pura sangre hiperbóreo con el mismo convencimiento que los más exaltados celadores hitlerianos del mito ario.

Arzallus y sus secuaces, siempre maniqueos y siempre emboscados en el puerto partitocrático de arrebatacapas, tratan de sacar provecho torticero del acuerdo de Stormont, que de guardar algún posible paralelismo sería con Gibraltar en el caso de que el narcotráfico y otras artes modernas de la piratería se equiparasen al terrorismo, con el que guardan no poca relación. El éxito de Stormont se le ha atribuido al sonriente Tony Blair, aunque el verdadero fautor haya sido George Mitchell, procurador del imperio. Los comentaristas han obviado, sin embargo, la verdadera causa del allanamiento del Sinn Féin a las exigencias imperiales. En el último momento anunció a los irlandeses la decisión de Clinton de cortar en seco el suministro de armas al IRA. Lógico que Eoin Kennedy estuviera al lado de Clinton. Sin la ayuda de la mafia irlandesa de USA el IRA habría entrado hace tiempo en agonía. ¿Qué otro tipo de mafiosos podrían suprimir los amparos de que se beneficia el bandolerismo etarra? Podría decirnoslo Arzallus que parece saberlo todo, y tener espías hasta en la misma santabárbara del CIESID, que más que un servicio secreto parece

un patio de vecindad.

Las presuntas escuchas montadas por el CIESID en la sede de la careta política de ETA le han venido al cavernonacionalismo vascongado como agua de mayo. Estaban montadas desde hace seis años, en pleno felipismo, aprovechando una obra de modernización de la sede. Mucha habilidad demostraron los agentes del CIESID para infiltrarse como instaladores y burlar los fiolatos batasunos. ¿O sucedió que el CIESID hizo un enganche a lo que otros habían montado? Mientras no se aclare el asunto y existen fundadas dudas de que se aclare, es lícita la suspicacia que avienta la coincidencia de que este tipo de hallazgos -sucedió también con el destape de los GAL- se produzcan en coyunturas políticas caracterizadas por la intensificación del chantaje cavernonacionalista, ahora encaminado a que, en su beneficio, se capitule ante el bandolerismo terrorista. Poco le importan a Arzallus y sus compinches las víctimas "españolas" de ETA si su sangre favorece los designios del cavernonacionalismo. Tampoco, por ende, que las escuchas pudieran servir para salvar vidas.

Mientras tanto, las bandas que ETA adiestra en la guerrilla urbana levantan controles o exigen el pago de mordida a los comerciantes, al más puro estilo de las milicias revolucionarias en el 36, sin que la policía taifal se dé por enterada. Naturalmente, la policía taifal, presumo que más de una vez a su pesar, no se entera de lo que conviene a la estrategia arzalluista. No es la primera vez ni será la última. El título VIII de la Constitución inoculó células cancerígenas en el cuerpo del Estado y ahora estamos invadidos por la metástasis. ■

Es la hora de entrar en razón

Semana Santa de por medio, apenas si quedan los ecos amortiguados de la innecesaria excitación bajo la que se celebraron las elecciones en la Cámara Oficial de Comercio e Industria. Y pendiente una impugnación, a mi parecer difícilmente sostenible, cuya retirada a todos beneficiaría, además de facilitar la concordia que Cuenca precisa para aunar voluntades y crear un frente común que libere a nuestra provincia de la marginación. Tras el aplastante triunfo de su candidatura, Rafael Araque ha solicitado la unión de todos los empresarios para luchar por el progreso de Cuenca. Y ha prometido olvidar los agravios recibidos. Creo necesario que no vuelvan a mencionarse. Agustín de León, como cualquier otro empresario, tenía pleno derecho a desear la presidencia de la Cámara, lo mismo que Araque a ser reelegido. Creo que León midió mal sus fuerzas y erró en el planteamiento de la campaña. La incertidumbre debió romperle los nervios. Pero todo ha pasado y sigue siendo presidente de Federación de Empresarios. Lo más ventajoso para Cuenca habría sido que fructificara a su debido tiempo el acuerdo que le hubiera situado como vicepresidente en la candidatura de Araque, propiciando así en el futuro un relevo continuista, muy conveniente en las corporaciones ajenas al partidismo político cuando, como en nuestro caso, ha existido una prolongada y eficiente gestión. Sería pernicioso para los intereses generales de Cuenca que el enfrentamiento electoral, extremadamente personalizado, se trasladara a una persistente fricción corporativa. Por eso mismo es gratificante la oferta de unidad de acción empresarial hecha por Araque, en la que debe persistir sin reticencia alguna, incluyendo la mano tendida a Agustín de León, y aún a despecho de eventuales incomprendiones. Igual actitud espero y deseo de Agustín de León, una vez serenado el ánimo. Sería conveniente, en mi criterio, que los consejos directivos de la Cámara y de la Federación se sentaran en torno a una mesa para diseñar en común una estrategia de recuperación económica de nuestra provincia que abarcara las infraestructuras indispensables para estimular el desarrollo, los sectores prioritarios de actuación, los incentivos fiscales y de otra naturaleza susceptibles de atraer inversiones, las acordes enseñanzas de formación de cuadros y de especialistas, etcétera. Cuenca precisa definir un plan de desarrollo económico-social propio desde el que exigir a las Administraciones que nos dan de lado.

La voluntad promotora del empresariado es de importancia vital para nuestra provincia. Pero también es limitada su capacidad de iniciativa si no cuenta con el respaldo de las instituciones y de los políticos que las dirigen. También para las instituciones ha llegado la hora de una colaboración sin reservas con la sociedad a la que dicen representar. Aunque quienes las componen fueran elegidos mediante un sistema malsano de listas cerradas y bloqueadas, sus votantes albergaban la presunción de que se debían a ellos y a la solución de sus problemas, antes que a la disciplina de los respectivos partidos a los que debían la designación. No parece que lo hayan entendido los políticos. La impresión generalizada es que anteponen la disciplina de partido al servicio exigido por la sociedad que les otorgó una forzada confianza. Atrapados por la dependencia jerárquica de partido que les obliga a inhibirse tantas veces de lo que la sociedad les solicita, e incluso en ocasiones a hacer lo contrario, caen con harta frecuencia en la tentación de encubrir pasividad e inoperancia dificultando o descalificando las iniciativas y las reivindicaciones que nacen de la sociedad y debían asumir. Y no me refiero sólo a los que disponen de mayoría en las instituciones. La conducta de los partidos de oposición es tanto o más deplorable. Creen, por lo visto, que su papel consiste en poner en entredicho todo lo que postulan los equipos de gobierno, aunque sea positivo, e incluso cuando estos hacen suyas alguna de las escasas iniciativas plausibles que promovieron cuando ejercían el poder. Los prisoistas, por ejemplo, son ante todo servilmente bonistas, a despecho de que José I el Pastelero nos tenga potreados y esté empecinado en convertir a Cuenca en una procaz réplica de las reservas indias norteamericanas. A los sindicatos tradicionales les ocurre tres cuartos de lo mismo. Han perdido la aguja de marear, carecen de ideas, están sumidos en el desconcierto y encubren con rancia demagogia sus oscuras y enfermizadas dependencias, gracias a las cuáles superviven.

Es hora de que, por el bien de Cuenca, la razón de la unidad se imponga. Aunque lo dude, no dimiuto de la esperanza. ■

El Eje taifal Toledo-Madrid-Valladolid

Otra vez se reunieron los presidentes de las taifas castellano-manchega, madrileña y castellano-leonesa. Y de nuevo para concretar lo que a unos y otros conviene en infraestructuras viarias, incluido el AVE. El eje viario Valladolid-Madrid-Toledo se perfila cada vez más como el Eje político mesetario, en el que no está claro si Ruiz-Gallardón actúa de componedor o de director de orquesta. Ruiz-Gallardón ha conseguido que nadie sepa a ciencia cierta a qué partido pertenece ni cual es su ideología. Le sucede lo mismo que a Bono. Sólo que José I de Castilla-La Mancha ejerce su dictadura envuelto en merengue y José María I de Madrid lo hace encaramado a l caballo de Espartero. No es raro que se entiendan. En ambos prima el yo y mi conveniencia, además del arbitrio.

No merecería mayor atención el lije mesetario

que cualesquiera otros trapicheos políticos a que asistimos de continuo si no fuera porque de nuevo pierde Cuenca. El despliegue informativo de esta nueva reunión entre los tres poncios taifales ha sido ostentoso en los medios castellano-leoneses. La exigencia del AVE se ha convertido para Valladolid en una reivindicación obsesiva. Valladolid, que un día fuera capital del Reino, no quiere ser menos que Sevilla. Y apenas pasa día sin que la insistencia reivindicativa aparezca de una u otra forma. El problema está en por donde perforar el macizo serrano. Ruiz-Gallardón quiere un túnel faraónico. Arias-Salgado se resiste. Y Bono presta su apoyo con tal de que se lo alarguen hasta Toledo y empalme con del de Valencia, por Albacete. Y Cuenca, al garete, mientras nuestras autoridades andan entretenidas con las musarañas. ■